

FACULTAD DE ARQUITECTURA

CURSOS DE MODELADO

Catedrático: Esc. Guillermo Grajeda Mena.-

CARACTERISTICAS DE LA ESCULTURA MAYA

Hace más o menos dos mil años, los habitantes de las tierras mayas principiaron a modelar sus figurinas. El barro fue el primer material usado por estos incipientes escultores, según es fácil deducir por los hallazgos de piezas fabricadas durante el Horizonte Arcaico.

Parecería extraño que los escultores de hoy sigan modelando con barro, pero la verdad es que no se conoce un material que presente mejores condiciones. La plasticidad, el colorido, la riqueza de expresiones que ofrece y su abundancia en nuestras capas geológicas favoreció sin duda el desarrollo y persistencia de la cerámica regional.

A las pequeñas esculturas de barro siguieron las de madera; enseguida llegaron las de piedra y las de estuco. No podríamos precisar la época en que el escultor maya de el Petén empezó a tallar en madera, pero sí estamos seguros de que esas actividades fueron anteriores a la talla en piedra. Lógico es suponer que en una región cubierta de grandes bosques, en los que abundan las maderas preciosas, el hombre se vio tentado de utilizarlas: Un palo para bastón o macana, un tronco para horcón, un madero para viga; así fue como se manifestaron los primeros intentos de la escultura.

Los artistas mayas trabajaron la madera dura (chicozapote) con tal perfección que un escultor moderno, con todas las ventajas que proporciona la herramienta adecuada, solo podría igualar, pero no superar, esa antigua técnica cuya base descansa en las cuchillas de pedernal y obsidiana. Como prueba de esto, ahí están los dinteles de los templos de Tikal.

Asimismo, los escultores mayas lograron extraer formas de todas las clases de piedra caliza de el Petén y Yucatán, o bien de la arenisca de Quiriguá; de la andesita de Copán, y del durísimo jade de las montañas que se alzan a las orillas del río Motagua (Guatemala), sin otros recursos que sus primitivos cinceles de basalto, diorita, o el propio jade.

Al calificar las piedras trabajadas por los mayas nos encontramos con los siguientes grupos: Rocas ígneas: Material usado en la factura de las estelas y los ídolos de Kaminal Juyú, Santa Lucía Cotzumalguapa, Palo Gordo; ídolos y piedras de moles de Zaculeu y la obsidiana y el jade trabajados en diferentes lugares mayas. Al jade, aunque es más mineral que roca, lo incluimos en este grupo por ser de origen ígneo. Como se sabe el jade era obtenido en las montañas de El Progreso (Guatemala), así como la obsidiana.

Rocas sedimentarias: Las piedras calizas de las estelas, los altares y el material de construcción arquitectónico de El Petén (Guatemala) y Yucatán (México); las estelas y demás monumentos de piedra arenisca de Quiriguá (Guatemala). Los trabajos escultóricos y arquitectónicos de andesita de Copán (Honduras) y las piezas de pedernal de El Petén, (Guatemala).

Las técnicas que usaron para la talla en piedra son las mismas que viene usando el hombre, desde la prehistoria, o sean las de choque y pulimento, pero los mayas perfeccionaron de tal manera los métodos empleados en sus trabajos, que bien puede asegurarse que rayaron en lo genial. Con un cordel como conductor y un poco de jade en polvo como abrasivo, hacían los

cortes en las piedras de jade y para grabarlas utilizaban una astilla de madera dura o el polvo como abrasivo, hacían los cortes en las piedras de jade y para grabarlas utilizaban una astilla de madera dura o el polvo del mismo jade, con resultados de gran excelencia porque a lo extraordinario del dominio técnico sumaron el gran valor artístico de sus producciones. Con pasión de orfebres labraron en el jade las expresiones plásticas más delicadas, dominando el oficio en tal forma que al contemplar dichas obras uno olvida que esa piedra es tan dura como el acero. Después de constatar la eficiencia con que lograron dominar la técnica para tallar el jade, se comprende la relativa facilidad con que trabajaron después las piedras menos duras. Pero aún en la talla de esas piedras, hay muchas cosas que debemos admirar: el uso inteligente de las palancas, los rodos, los cordeles y los planos inclinados, para mover los bloques de gran tamaño; debiendo tenerse en cuenta, además, las enormes dificultades que se vieron obligados a vencer para realizar esa clase de labores, es decir, la extracción de los bloques de la cantera, el arrastre la erección y talla de las piezas; trabajos que realizaban con suma perfección, a pesar de que no tenían hierro, ni animales de tiro, ni ruedas, ni más fuerza que la de sus músculos y el uso inteligente de ciertas leyes físicas, mediante las cuales llegaron a erigir monolitos tan grandes como la estela "E" de Quiriguá, que pesa sesenta y cinco toneladas y mide diez metros de altura.

El valor plástico constante en estas esculturas pétreas es el dibujo rítmico y sensual, expresado con finas curvas enmarcadas entre cuadrilongos, que por lo común señalan los límites dominantes en la composición. También es típico tratar el volumen con poca profundidad, manteniendo el carácter de la forma tectónica cuadrilonga que presenta en general el bloque y que fue la que se le dio al ser extraído de la cantera.

En la pequeña escultura, principalmente en la de barro, es donde el escultor maya logró infundir su máximo sentido de libertad artística, tanto en la forma como en el contenido, pues la cualidad maleable del barro, le permitió imprimir en él la fiel expresión de sus sentimientos. La baratura y la riqueza expresiva de los productos hechos con terracota favorecieron mucho su popularidad, tanto entre los grandes señores o caciques, como entre los humildes artesanos, labriegos y comerciantes. En estas pequeñas obras maestras vemos a veces lo que no encontramos en la escultura monumental, o sea la vida del pueblo, con los sueños, los sufrimientos, los ideales y las inquietudes de que está llena la existencia humana. Por los registros dejados en esas figulinas de barro sabemos de sus prototipos de perfección física; de sus ideales de belleza, logrados por medio de afeites; de sus adornos, tocados, trajes, tatuajes y deformidades artificiales. Toda la vida diaria está en ellos: dioses las figulinas hechas a mano son del Período Formativo, las realizadas a molde son del clásico tardío.

Características de la figura humana en la gran escultura son las actitudes hieráticas y rituales, y por consiguiente, simbólico-místicas y simbólico-decorativas. Casi siempre en las estelas los cuerpos están tratados de perfil o de frente. Es raro encontrar figuras en perspectiva de tres cuartos; el dios del maíz esculpido en la estela H de Copán (Honduras), es excepcional en ese particular. Muchas veces el torso está de frente y los miembros de perfil. La altura de los cuerpos, tomando como medida la cabeza, resulta de ser cuerpos, tomando como medida la cabeza, resulta de ser y media cabezas. Los cráneos son alargados, haciendo énfasis en el ideal que los mayas buscaban en sus propias cabezas, al prolongarlas artificialmente durante la primera infancia; al hablar de esto debemos tener presente que la raza maya está catalogada entre los grupos humanos que tienen la cabeza más ancha. La mayoría de los personajes que figuran en las estelas es gente de formas amplias y redondeadas, de grandes narices aguileñas, que en muchos casos presentan la pieza postiza que usaban los mayas para lograr el perfil clásico. La boca es pequeña, los labios carnosos y comisuras bajas, los ojos grandes y oblicuos, el pelo lacio, de acuerdo con su tipo morfológico, está representado con peinados y cortes muy elaborados. Los

pies y las manos son pequeños, siendo curioso observar que las últimas eran el medio expresivo por excelencia en el arte maya.

Pocas son las figuras sedentes (Piedras Negras y Copán) y las yacentes (Dos Pilas) en la escultura monumental. Otra de las características de la escultura maya fue la de trabajar las figuras humanas de las estelas correspondientes al Primer Período (328-438 D de J.C.) en postura de pie y de perfil. Más tarde, siempre de perfil, los pies se superponen ligeramente (Uaxactún). Al final de este período formativo, los pies se abren y surgen las caras de frente (Tikal); pudiendo asegurarse que años después fue esa la postura ritual adoptada en Quiriguiá, Copán y Toniná. Otras ciudades mayas continuaron haciendo uso indistinto de ambas posturas. En Piedras Negras, en el año 608 de nuestra Era, las características fueron otras: los escultores lograron colocar a la figura humana sentada de frente, con las piernas cruzadas 153 años después, los artistas de ese lugar, con dominio absoluto de su arte, introdujeron la innovación de combinar figuras sentadas de frente, con otras de pie, de perfil, mezclando el alto y el bajo relieve. En las postrimerías de la Edad de Oro (731 D de J.C.) poco más o menos, los cánones se multiplican; los signos convencionales, ceremoniales (jeroglíficos), los geométricos-decorativos y los realistas se perfeccionan. Con la abundancia “barroca” de representaciones zoomorfas, fitomorfas y antropomorfas, en las que siempre predominan las serpientes, las plumas de quetzal y las hojas de milpa, en forma de encajaría, la belleza del hombre maya se destaca como figura central. Y para mayor lujo, esta profusión de formas se reviste de colorido, pues existen pruebas de que la imaginería maya se policromaba con rojos, azules, amarillos, verdes, ocre y sepías

GGM/adr..